

EL FÚTBOL COMO INSTRUMENTO SOCIOPOLÍTICO: UN ARMA DE DOBLE FILO

Joan Úbeda¹

jouco@alumni.uv.es

Pere Molina²

juan.p.molina@uv.es

Dr. Miguel Villamón³

miguel.villamon@uv.es

Universitat de València

Valencia, España

Recebido em 11 de janeiro de 2014

Aprovado em 3 de fevereiro de 2014

Resumen

El fútbol no es una práctica deportiva aislada del contexto social y político donde se desarrolla. Con frecuencia, ha sido sometido a una utilización política por parte del poder establecido, reproduciendo así los valores sociales dominantes. No obstante, también encontramos la vertiente contraria, casos en los que el fútbol se ha convertido en una herramienta de lucha contra el poder hegemónico. El presente trabajo analiza algunos de los casos más relevantes de utilización política del fútbol por parte de regímenes autoritarios a lo largo del siglo XX, para posteriormente presentar otros casos en los que el fútbol ha sido una herramienta de contrapoder utilizada por grupos desfavorecidos u oprimidos. El artículo concluye afirmando que el fútbol es un fenómeno social de masas muy complejo que puede convertirse en un arma política de doble filo.

Palabras clave: fútbol; reproducción social; contrahegemonía.

Resumo

O futebol como instrumento sociopolítico: uma faca de dois gumes

¹ Estudiante del Máster en Investigación e Intervención en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Becario de colaboración del Departamento de Educación Física y Deportiva de la Universidad de Valencia, bajo la supervisión del profesor Pere Molina.

² Profesor titular del Departamento de Educación Física y Deportiva de la Universidad de Valencia.

³ Profesor titular del Departamento de Educación Física y Deportiva de la Universidad de Valencia.

O futebol não é uma prática esportiva isolada do contexto social e político onde se desenvolve. Com frequência, tem sido submetido a um uso político por parte do poder estabelecido, reproduzindo, assim, os valores sociais dominantes. Não obstante, também encontramos a vertente contrária: casos em que o futebol se converteu em ferramenta de luta contra o poder hegemônico. O presente trabalho analisa alguns dos casos mais relevantes de utilização política do futebol por parte de regimes autoritários ao longo do século XX, para posteriormente apresentar outros casos em que o futebol foi uma ferramenta de contrapoder utilizada por grupos desfavorecidos ou oprimidos. O artigo conclui afirmando que o futebol é um fenômeno social de massas muito complexo que pode converter-se em uma arma política de dois gumes.

Palavras-chave: futebol; reprodução social; contra-hegemonia.

Abstract

Football as a socio-political instrument: a double-edged sword

Football is not a sport isolated from the social and political context in which it is developed. It has often been linked to political manipulation by the established power, thus reproducing the dominant social values. However, we also come across with the opposite side, cases in which football has become a tool of struggle against the hegemonic power. This paper analyzes some of the most important cases of political use of football by authoritarian regimes throughout the twentieth century, and then it presents other cases in which football has been a tool of counterforce used by disadvantaged or oppressed groups. The paper concludes that football is a very complex social phenomenon and it can become in a politically double-edged sword.

Keywords: football; social reproduction; counterhegemony.

1. Introducción

La locución latina “Panem et circenses”, de Juvenal, describe una de las prácticas habituales de los emperadores romanos que consistía en proporcionar a las masas alimento para sobrevivir y espectáculo de gladiadores como entretenimiento, con el objetivo de mantener a la población sumisa, alejada de la política y ajena a decisiones controvertidas. En la España del siglo XVIII, los ilustrados acuñaron la paráfrasis “Pan y toros” para hacer referencia al uso de los espectáculos taurinos como una forma de enardecer las bajas pasiones del pueblo llano, amortiguando su conflicto con la aristocracia y manteniendo su *statu quo*. Y, a mediados del XX, se comenzó a utilizar la

expresión “Pan y fútbol” para hacer referencia al uso político de este deporte como canalizador de las inquietudes sociales de los ciudadanos.

Aunque pueda parecer que el “Pan y fútbol” pertenece a otra época, una semana antes de la disputa de la Eurocopa del 2012, en plena crisis económica y con una tasa de desempleo cercana al 25% de la población activa, el presidente del gobierno español, Mariano Rajoy, pedía ante los medios de comunicación a la selección española de fútbol que “los españoles necesitan una alegría. El triunfo daría un gran subidón moral a la gente en tiempos tan difíciles”⁴. A lo que el propio seleccionador, Vicente Del Bosque, advertía: “que ganemos la Eurocopa no es la solución a los problemas de España”⁵. Por otra parte, encontramos también un “trato de favor” hacia el fútbol español por parte de las instituciones públicas. Concretamente, los clubes y sociedades anónimas deportivas del fútbol arrastran un endeudamiento con la Agencia Tributaria que, a 30 de junio de 2013, se cifraba en 633 millones de euros, a los que hay que añadir los 6,8 millones de euros a los asciende la deuda con la Seguridad Social⁶. A pesar de esta crítica situación, pocos son los clubes profesionales españoles de fútbol que se vean obligados a recortar en sus gastos y saldar sus deudas o tener que cerrar por quiebra, como está ocurriendo en otros sectores empresariales, porque los gobiernos de los distintos ámbitos territoriales (nacional, autonómico, municipal) les están concediendo una serie de privilegios en forma de ventajas fiscales. De hecho, la Unión Europea tiene abierta una

⁴ “Rajoy pide un triunfo para dar ‘un gran subidón de moral’ a la gente”. *El País*, 1 de jun. 2012. Disponible en: <http://deportes.elpais.com/deportes/2012/06/01/actualidad/1338576875_087965.html>. Acceso: 21 sep. 2013.

⁵ Rafael Pineda. “Del Bosque: ‘Ganar la Eurocopa no soluciona los problemas de España’”. *El País*, 2 de jun. 2012. Disponible en: <http://deportes.elpais.com/deportes/2012/06/02/actualidad/1338638748_195814.html>. Acceso: 21 sep. 2013.

⁶ “Los clubes de fútbol profesional reducen a la mitad sus deudas con la Seguridad Social”. *El Confidencial*, 13 nov. 2013. Disponible en: <http://www.elconfidencial.com/deportes/futbol/2013-11-13/los-clubes-de-futbol-profesional-reducen-a-la-mitad-sus-deudas-con-la-seguridad-social_53664>. Acceso: 4 ene. 2014.

investigación para determinar si siete equipos españoles de fútbol, obtuvieron una ventaja desleal por ayudas públicas ilegales concedidas⁷.

Actualmente, el fútbol está cumpliendo en muchos países funciones políticas que van más allá de los fines estrictamente deportivos que se desarrollan sobre el terreno de juego y muchos son los intelectuales que advierten de la manipulación a la que se está sometiendo a este deporte en particular. Galeano (2010), por ejemplo, llega a establecer similitudes entre el fútbol y Dios, por la devoción que sienten sus fieles y la desconfianza que le tienen muchos intelectuales. Desde la sociología crítica, Jean-Marie Brohm en varios de sus trabajos ha utilizado la cita de Karl Marx “la religión es el opio del pueblo”, aplicándola al espectáculo deportivo en general y especialmente al fútbol como “el ejemplo típico de opio del pueblo”, dado el lugar preponderante que ha alcanzado en nuestra sociedad (BROHM, 1998, 2008). Según esta perspectiva, tanto la religión como el deporte tendrían el efecto de una droga, que desvía al pueblo de sus intereses reales utilizando diversos medios: canalizar las energías colectivas hacia un fin que no sea la defensa de sus intereses, manipular la inteligencia a favor de los intereses de las clases dominantes y satisfacer deseos asociados con los afectos profundos de los individuos.

Dentro de este paralelismo entre religión y fútbol, queremos señalar dos aspectos. El primero tiene que ver con los procesos de adhesión e identidad que, tanto sobre un equipo de fútbol como sobre una religión, se conforman a edades bien tempranas. Se eligen en la tierna infancia y una vez hecha esta “elección”, pocos son los adultos que cambien de religión o de equipo (y menos al del “eterno” rival); como

⁷ Luis Doncel. “Bruselas pone en jaque a la Liga”. *El País*, 16 dic. 2013. Disponible en: <http://deportes.elpais.com/deportes/2013/12/16/actualidad/1387211353_097209.html>. Acceso: 20 dic. 2013.

mucho hay abandono, desencanto⁸. Es una “elección pasional” que atiende a creencias más que a razones. El segundo aspecto es observar cómo, dentro de las diversas celebraciones tras la consecución de algún título, los directivos, entrenadores y jugadores del club laureado acuden a las respectivas iglesias católicas, en un ritual de ofrenda de los trofeos logrados a los santos correspondientes. Aunque el uso religioso del deporte también sería interesante abordarlo en un artículo, con este queremos analizar el uso del fútbol como herramienta política.

El fútbol no es una actividad física aislada del contexto social y político donde se desarrolla. No es un fenómeno neutro que pueda abstraerse de las circunstancias que lo envuelven y configuran. Si el fútbol como fenómeno social ha llegado a ser lo que es en la actualidad, es por una serie de intereses que lo han impulsado y a los que, consciente o inconscientemente, sirve transmitiendo y reproduciendo una serie de valores sociales dominantes.

El uso político del fútbol se fundamenta en la creación una identidad colectiva, con frecuencia asociada al patriotismo o al nacionalismo, sobre un equipo. Los países, comunidades y localidades quedan representados por sus equipos y sus ciudadanos están orgullosos de pertenecer al equipo de fútbol. ¿Hay mejor manera para edificar una identidad nacional? Brohm (1982) llama a esto nacionalismo deportivo y su función esencial es la de asegurar la cohesión nacional. Otro aspecto importante en la utilización política del futbol es la esperanza de éxito. Las victorias del equipo con el que nos identificamos y del que somos fieles seguidores, son nuestras victorias. Y con ellas, demostramos que somos superiores a nuestros rivales. Y para ser los mejores, hay que esforzarse apoyando al equipo e invirtiendo tiempo y dinero en él. En época de crisis,

⁸ Al respecto puede verse Javier Marías. “Las no tan viejas lealtades”. *El País Semanal*, 10 nov. 2013, p. 86. Disponible en: <http://elpais.com/elpais/2013/11/08/eps/1383922490_651078.html>. Acceso en: 6 dic. 2013.

los seguidores del fútbol llegan a ver con buenos ojos el hacer sacrificios personales y también públicos en beneficio de “nuestro” equipo; el de toda la vida, nuestro equipo del alma. Los futbolistas se convierten en héroes que son atendidos y recompensados por altos cargos del gobierno de la nación, la comunidad autónoma o el ayuntamiento de una ciudad o pueblo.

La visión crítica del deporte, además de denunciar la función de distracción, en tanto que espectáculo de masas, también incide en la afinidad entre el deporte moderno y la sociedad capitalista, con la competición y el rendimiento como rasgos principales, destacando que el deporte moderno trasladará al espacio del ocio el valor de la competitividad capitalista en las actividades productivas, pero “bajo una forma lúdica alienada” y exaltando, de este modo, la modalidad competitiva, fundamento del capitalismo, como única forma de coexistencia o de organización social (BROHM, 1993a). Esta corriente de pensamiento incide en la estrecha relación que guarda el deporte con la organización del capitalismo industrial (reglamentación, especialización, competitividad y rendimiento) y cómo ambos crecen de la mano para configurar la sociedad moderna (BROHM, 1982; CORRIENTE y MONTERO, 2011). El deporte, con sus valores de competitividad y de clasificación del deportista en función de su resultado (es decir, de su productividad) reproducirá la forma de organización social capitalista que propugna el ascenso en la jerarquía social, presuntamente en función del esfuerzo personal (BROHM, 1993b). De esta manera, afirman Corriente y Montero (2011), pasará a ser un medio que ayudará a “poner en armonía la contradicción entre igualdad de oportunidades y desigualdad social” y concluyen que “el deporte y el discurso democrático confluirán, por tanto, en el cumplimiento de una misión

ideológica de trascendencia universal: canalizar y contener las tensiones sociales engendradas por la modernidad capitalista” (p. 127).

No obstante, en ocasiones, el fútbol también ha servido para todo lo contrario, es decir, como herramienta de contrapoder. Ha habido situaciones en las que el fútbol ha contribuido a la construcción de reivindicaciones en contra del poder hegemónico, estimulando las conciencias políticas en vez de colaborar a anestesiarlas.

El análisis de estas realidades puede contribuir a tomar conciencia del uso político del fútbol y ser capaces de posicionarse al respecto. Porque debemos recordar que el nivel más oculto e inconsciente de una ideología llega cuando se convierte en hegemónica, es decir, cuando sus ideas, creencias, valores, compromisos y prácticas se aceptan totalmente y se consideran como naturales, normales o de sentido común (GRAMSCI, 1976; WILLIAMS, 1976).

En este sentido, el propósito de este artículo va en una doble dirección, por una parte, analizar algunos de los casos más destacados a lo largo del siglo XX de utilización del fútbol como instrumento político al servicio del poder y, por otra, presentar otros casos donde el fútbol ha sido utilizado por grupos desfavorecidos u oprimidos como una herramienta social de contrapoder.

2. Deporte y fútbol en los regímenes totalitarios del siglo XX

2.1 La Italia fascista de Mussolini

La dictadura fascista italiana de Benito Mussolini es posiblemente el caso más relevante de utilización política del deporte, puesto que servirá posteriormente de modelo para la Alemania nazi y para la España franquista. El *Duce* tomó el control del deporte y, yendo más allá de la cultura física nacional o del uso propagandístico de las

hazañas deportivas, lo utilizó también como medio de adoctrinamiento de la juventud, para conseguir implantar un sistema totalitario de forma duradera; de modo que el deporte italiano se politizó en todos sus ámbitos, siendo el partido el que controlaba y organizaba tanto el deporte competitivo como el tiempo de ocio de las personas (VIUDA-SERRANO y GONZÁLEZ AJA, 2012). Uno de los aspectos fundamentales que el régimen pretendía inculcar era el sentimiento nacionalista italiano, tarea para la que tuvo una importancia capital la selección nacional de fútbol, que debía ser capaz de encender las pasiones de la gente y legitimar el discurso fascista a través de la victoria. Así, los éxitos del combinado italiano en las Copas del Mundo de 1934 y 1938 se vendieron como pruebas de la superioridad del fascismo sobre las democracias (RAMONET, 1996). Como ejemplo significativo de la gran importancia que el régimen de Mussolini otorgó al fútbol, Corriente y Montero explican que la víspera de la final de la Copa del Mundo entre Italia y Hungría, los jugadores italianos recibieron un breve telegrama con las palabras “vencer o morir”. La selección *azzurra* consiguió la victoria, hecho que aprovecharon, pues, los medios de comunicación italianos para hacer propaganda del régimen fascista, haciendo hincapié en que la victoria se había producido en París, “que solo 3 meses antes había sido la capital mundial del frente-populismo antifascista” (CORRIENTE y MONTERO, 2011, p. 228).

2.2 Hitler y el nacionalsocialismo

Con idénticos propósitos utilizó Hitler el deporte alemán pero, además, si el fascismo italiano exaltó la virilidad y la camaradería del deporte como valores imprescindibles de esa nueva juventud italiana a educar, el nacionalsocialismo hizo del mito de la raza un elemento fundamental en su particular concepción del deporte y de la

educación física (CORRIENTE y MONTERO, 2011). Así, la cultura física que se implantó tenía por objetivo demostrar la superioridad aria y, como no, servir a los intereses militares de la nación. Kurt Münch, miembro de la junta directiva de la *Deutsche Turnerschaft* (Liga Gimnástica Alemania), afirmaba:

El nacionalsocialismo no puede permitir que quede fuera de la organización general de la nación ni un solo aspecto de la vida. (...) Todo atleta y deportista del Tercer Reich debe servir el Estado. (...) El deporte alemán es político en el sentido pleno del término. Es imposible que un individuo o un club privado se dediquen al ejercicio físico y al deporte. Estos son asuntos de Estado (apud BARBERO, 1993, p. 29).

De esta forma, los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 se convirtieron en una gran plataforma propagandística que pretendía legitimar la imagen del régimen frente a la comunidad internacional, así como mostrar la pretendida superioridad de la raza aria. El fútbol, por supuesto, no se quedó al margen de todo esto, y un ejemplo muy significativo es el conocido como “partido de la muerte”, que enfrentó al FC Start (equipo formado por algunos exjugadores del Dínamo de Kiev) y al Flakelf (equipo de soldados alemanes) el 9 de agosto de 1942. Alrededor de este suceso aún existen distintas versiones. La versión que mantuvo la Unión Soviética fue que, en plena ocupación alemana y a pesar de que los jugadores habían sido amenazados de muerte si ganaban el partido, fueron dignos y se atrevieron a derrotar a una selección de Hitler, con el resultado de que todos ellos fueran fusilados al acabar el partido (GALEANO, 2010, p. 38-39).

Las versiones más recientes, más lejos de esa épica narrativa, sostienen que el partido era la revancha de otro partido anterior que el FC Start había ganado a los alemanes en el transcurso de un campeonato que finalmente acabó prohibiéndose para evitar el descrédito de las fuerzas que ocupaban Kiev. Algunas versiones sostienen que

los jugadores del FC Start se negaron a realizar el saludo nazi, que el árbitro del encuentro fue un oficial de las SS que permitió un juego durísimo contra los ucranianos y que los jugadores recibieron amenazas de muerte⁹. Otras fuentes afirman que el partido transcurrió con normalidad¹⁰. Pero donde si hay unanimidad es en las consecuencias: los jugadores no fueron fusilados al término del partido sino que posteriormente, el 18 de agosto de 1942, fueron detenidos por la Gestapo con el objetivo de interrogarlos y averiguar si había entre ellos miembros del partido comunista. Uno de los detenidos murió como consecuencia de las torturas durante los interrogatorios, y los demás fueron llevados al campo de concentración de Siretz donde tres de ellos, exjugadores del Dínamo, murieron fusilados.

En cualquier caso, e independientemente de los matices de la historia que quedan por esclarecer, lo cierto es que refleja crudamente la importancia que el régimen nazi dio al deporte, con la convicción de que las victorias demostraban la superioridad racial y nacional, mientras que las derrotas podían significar debilidad y desprestigio, por lo cual no eran tolerables. El control sobre el deporte debía ser absoluto y a cualquier precio.

2.3 El franquismo español

Como hemos dicho anteriormente, el franquismo se basó en el modelo deportivo de la Italia de Mussolini, de modo que el deporte español pasó a ser controlado por la Falange de una forma totalmente vertical y jerárquica (RIBEIRO, 2012). Pero, en el caso de la dictadura española, el fútbol tuvo un papel extremadamente importante, pues

⁹ Juan Villoro. "El partido de la muerte". *El País*, 9 de ago. 2011. Disponible en: <http://elpais.com/diario/2011/08/09/revistaverano/1312840809_850215.html>. Acceso: 10 sep. 2013.

¹⁰ Ana Lázaro. "La verdad del partido de la muerte". *La Vanguardia*, 3 ago. 2012. Disponible en: <<http://www.lavanguardia.com/magazine/20120803/54332963963/la-verdad-del-partido-de-la-muerte.html>>. Acceso: 10 sep. 2013.

el Régimen lo utilizaría como elemento de desmovilización política (SIMÓN, 2012).

Como describe González Aja (2002):

El fútbol formaba parte del tejido social y político de la dictadura. Formaba parte de la llamada “cultura de evasión”, su impacto social en la vida diaria durante el franquismo está a la vista de todos. El fútbol dominaba casi completamente la vida del español medio, llegando a denominarse “el deporte Rey” (p. 192).

Por otro lado, durante los primeros años del franquismo fue el Atlético Aviación, el equipo de los militares, el verdadero equipo del régimen, aunque finalmente sería el Real Madrid, el que asumiría el papel principal de representante del españolismo y de herramienta propagandística de la dictadura, al aprovecharse el régimen de los éxitos deportivos del equipo a partir de finales de la década de los 50 (GÓMEZ, 2007; GONZÁLEZ AJA, 2002; RIBEIRO, 2012; SALVADOR, 2004).

Eduardo Galeano (2010) lo expresó en los siguientes términos:

El Real Madrid andaba por todas partes y siempre dejaba a la gente con la boca abierta. La dictadura de Franco había encontrado una insuperable embajada ambulante. Los goles que la radio transmitía eran clarinadas de triunfo más eficaces que el himno *Cara al Sol*. (...) Como el Cid Campeador, el Real Madrid reunía las virtudes de la Raza, aunque su famosa escuadra se parecía más bien a la Legión Extranjera (p. 40).

Como ejemplos que ilustran esta adopción del Real Madrid por parte del régimen podemos destacar el caso de Alfredo Di Stéfano, uno de los mejores jugadores de la época y posiblemente de la historia, y que como apunta Salvador (2004) acabó en las filas del Real Madrid a pesar de haber adquirido el FC Barcelona los derechos del jugador en primera instancia, en un fichaje que podríamos considerar político, sin lugar a dudas, y que supuso el inicio de una era de triunfos para el equipo blanco entre las décadas de 1950 y 1960, con la conquista de la mayoría de títulos nacionales, así como de seis ediciones de la Copa de Europa, la actualmente denominada Champions League

(RIGO y VILANOU, 2013). También podemos señalar la medalla de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas que se les concedió en 1955 a los once jugadores del Real Madrid con motivo de su victoria en la Copa Latina (copa que también había ganado el FC Barcelona anteriormente sin haber recibido ningún tipo de distinción); o la Gran Cruz del Mérito Civil que recibió el presidente Bernabéu años después, así como la Orden de Isabel la Católica que recibió Di Stéfano (SALVADOR, 2004).

En este sentido, son también significativas las palabras del que fue presidente del club entre 1943 y 1978, Santiago Bernabéu, que durante una visita al Caudillo en El Pardo afirmó que

(...) aunque humilde, lleva nuestro club, como llevamos todos, muy arraigado el cariño y los deberes para con la patria, y en nuestra conciencia está profundamente grabada la idea de buscar y encontrar, con cualquier pretexto, algo que sea eficaz para la gloria y el prestigio de España (BERNABÉU, apud GONZÁLEZ AJA, 2002, p. 195).

En el terreno de las competiciones deportivas, se ha hablado mucho de la eliminatoria de la Copa del Generalísimo de 1943 que enfrentó a FC Barcelona y Real Madrid. El resultado de la ida había sido de 3-0 favorable para los azulgranas, la presión de la prensa madrileña encendiendo los ánimos para el partido de vuelta sería tremenda y el FC Barcelona sería recibido en Madrid con hostilidad extrema. Sostiene Llauradó (apud SALVADOR, 2004, p. 89), que el mismísimo director general de seguridad del Estado se personó en el vestuario de los barcelonistas para explicarles cómo debían jugar si querían salir vivos de allí. Al término del encuentro, el resultado fue un sospechoso 11-1 a favor del Real Madrid.

Así pues, se pone de manifiesto cómo el franquismo también utilizó el deporte, y concretamente el fútbol, al servicio de sus intereses político-ideológicos, si bien

comentaremos más adelante y con más detalle el papel que jugó el FC Barcelona durante la dictadura española.

2.4 El régimen comunista de la URSS

La Unión Soviética tampoco se abstuvo de utilizar el deporte como instrumento de propaganda

hasta el punto de convertir a sus deportistas de élite en auténticos “deportistas de Estado” encargados de mostrar al mundo la superioridad del “socialismo” y de desviar la atención de la población de las flagrantes contradicciones entre la ideología oficial y la miserable realidad social del régimen burocrático ruso (CORRIENTE y MONTERO, 2011, p. 267).

El estricto control del régimen soviético estalinista sobre la vida de las personas y la falta de libertad también llegó, como no, al fútbol. En Moscú, el Dinamo era el equipo de la KGB, el CSKA era el equipo del ejército, el Torpedo era el equipo de la fábrica de automóviles ZIL, el Lokomotiv era el equipo de la red de ferrocarriles estatales y el Spartak era el único club que no pertenecía a nadie. Ser aficionado del Spartak era una manera de decir “no” al sistema (KUPER, 2012). Así, su presidente y fundador, Starostin, fue condenado a 10 años de exilio en Siberia por “apología del deporte occidental” y por la misma razón fue perseguido y condenado al exilio Helmut Klopffleisch, ciudadano del Berlín Este (RDA), tan solo por ser aficionado incondicional del Hertha de Berlín, club de la parte oeste de la ciudad (RFA), ambos casos comentados en detalle por Kuper (2012).

2.5 Argentina y la Junta Militar del general Videla

También es destacable el caso de Argentina y la Junta Militar del general Videla, en especial el papel que jugó en la Copa del Mundo de 1978 que se organizó en el país y

que, una vez más, se intentó convertir en un panfleto propagandístico de las bondades del régimen dirigido a la opinión internacional, además de como narcotizante del pueblo argentino frente a la represión y la falta de libertad que sufrían. Para aparentar ser un país rico, describe Kuper (2012), se destruyeron los barrios pobres, enviando excavadoras a las “villas miseria” y desterrando a sus habitantes a provincias que no tuvieran la fortuna de albergar partidos del Mundial o al desierto de Catamarca. Para garantizar que el Mundial cumpliera los objetivos que el régimen se había propuesto, el gasto económico fue desmesurado: si damos por buena la cifra de 700 millones de dólares (reconocida por Juan Alemann, secretario de finanzas del Gobierno militar, por lo que se estima que podría ser incluso bastante más alta); el Mundial de 1978 costó unas cuantas veces más que cualquier Copa del Mundo anterior y casi tres veces más que el torneo que se celebraría en España cuatro años después (KUPER, 2012). Cualquier cosa valía para servir a los intereses de la Junta Militar, de modo que llevar a la ruina al pueblo argentino, que sufriría las consecuencias de semejante despilfarro en el futuro, era un daño colateral. Además, el Gobierno se aseguró de silenciar a los medios de comunicación locales que pudieran ser críticos, así como de que ninguna persona que fuera considerada como una amenaza por su oposición política al régimen estuviera en disposición de revelar a la prensa internacional determinadas verdades sobre la realidad del país (DUKE y CROLLEY, 2010; KUPER, 2012). Esto es, las desapariciones, los asesinatos y las retenciones en campos de concentración que, por otro lado, ya se practicaban desde hacía tiempo, pasaron a ser una práctica habitual. Duke y Crolley (2010) destacan el contraste entre el discurso de Videla en la ceremonia de apertura del acontecimiento, en el que apelaba a la paz, las relaciones humanas o la convivencia en armonía, y la situación real del país donde se violaban los derechos

humanos, desaparecían personas o se torturaba a los opositores del régimen “en edificios a tan sólo unos bloques de donde se pronunció el discurso” (p. 113). Por su parte, Galeano (2010) resumía el acontecimiento así:

Los balances fueran secretos de Estado. Hubo muchos millones de dólares de gastos y pérdidas, quién sabe cuántos, nunca se supo, para que se difundieran por los cuatro puntos cardinales las sonrisas de un país feliz bajo la tutela militar. Mientras tanto, los altos jefes que organizaban el Mundial continuaban aplicando, por la guerra o por las dudas, su plan de exterminio. La *solución final*, que así la llamaban, asesinó sin dejar rastro a muchos miles de argentinos, quién sabe cuántos, nunca se supo: a quien intentaba averiguarlo se lo tragaba la tierra (p. 177).

Aun así, la Copa del Mundo no tuvo los resultados esperados, más bien al contrario, la prensa internacional se hizo eco de la situación real que sufría el país y las comparaciones del acontecimiento con las Olimpiadas de Berlín de 1936 fueron una constante, mientras que las organizaciones del exilio político argentino también aprovecharon para llamar la atención de los medios internacionales y denunciar la situación de violencia y represión que acontecía en Argentina (MARENGHI y PÉREZ, 2003). Como comenta Kuper (2012), las *Madres de la Plaza de Mayo*, colectivo que agrupa las madres de hijos “desaparecidos” y que todos los jueves se manifestaba en la plaza de Mayo de Buenos Aires, afirmaron que por lo menos, gracias al Mundial y como única cosa positiva, el mundo sabía quién eran, lo cual repercutió en favor de los derechos humanos en el país.

Por supuesto, estos no son los únicos regímenes totalitarios o autoritarios que han utilizado el fútbol al servicio de sus intereses políticos, pero con estos ejemplos será suficiente para entender la importancia sistemática y estratégica que estos regímenes han otorgado al fútbol y al deporte en general.

3. Cuando el fútbol se convierte en una herramienta de contrapoder

Sin embargo, acto seguido nos encontramos una vertiente totalmente contraria que también es digna de destacar: situaciones en las que el fútbol, a través de los clubes, los estadios o las competiciones, ha tenido una importancia significativa en la construcción de reivindicaciones en contra del poder hegemónico de modo que, lejos de dormir las conciencias políticas, las ha estimulado en gran medida (BROMBERGER, 1999). Al respecto podemos encontrar infinidad de ejemplos. En el Estado español, como explica Unzueta (1999), a principios de 1937, y con las competiciones detenidas por la Guerra Civil, se organizaron partidos entre combinados vascos con el objetivo de recaudar fondos para la compra de un avión para las milicias vascas. En vista del éxito, el Gobierno vasco decidió formar una selección de futbolistas vascos que, con el nombre de Euskadi, disputara algunos partidos en el extranjero con un objetivo propagandístico y al mismo tiempo económico (recaudar fondos para las colonias de niños vascos refugiados en el extranjero).

Años más tarde, en 1958, el equipo del Frente de Liberación Nacional, formado por jugadores argelinos que habían conseguido una cierta fama en Francia, se lanzó a una gran gira mundial que avanzó el reconocimiento diplomático de Argelia (BONIFACE, 1998; PEINADO, 2013).

A su vez, en América Latina, el club Argentinos Juniors nació llamándose Club Mártires de Chicago, en homenaje a los obreros anarquistas colgados un primero de mayo, y fue un primero de mayo el día escogido para dar nacimiento al club, que fue bautizado en una biblioteca anarquista de Buenos Aires (GALEANO, 2010).

Más reciente es el caso del St. Pauli alemán, que a mitad de los años ochenta experimentó la transición de club tradicional a club de “culto”. Se caracteriza por ser un

símbolo de la clase obrera, del antifascismo y de la cultura *punk*, convirtiéndose en el primer club que prohibió oficialmente la exhibición en su estadio de símbolos fascistas o banderas nacionalistas. Así, la base de acomodamiento del club es de izquierdas, anarquista y hedonista, con un fuerte sentimiento de clase trabajadora, de clase baja, y considerándose a sí mismos antifascistas, antirracistas y antisexistas, hecho que ha supuesto enfrentamientos con los sectores ultras neonazis de otros clubes alemanes. (DANIEL y KASSIMERIS, 2013; GRIGGS, 2012).

No obstante, nos gustaría describir más detenidamente algunos casos que consideramos de una gran relevancia para entender cómo el fútbol puede convertirse en una herramienta contra el poder hegemónico.

3.1 El FC Barcelona durante la dictadura franquista

Pocos son los equipos alrededor del mundo que tengan una carga simbólica reivindicativa y una importancia tan grande en la construcción de una identidad colectiva como el FC Barcelona. Vázquez Montalbán (2006) lo definió como el ejército simbólico desarmado del nacionalismo catalán. El primer momento histórico clave para entender la consolidación de esa carga simbólica del FC Barcelona contra el poder hegemónico lo encontramos el 13 de septiembre de 1923, con la llegada de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. La persecución y represión de la lengua y la cultura catalanas y sus símbolos, provocará una reacción de refuerzo de la representatividad ideológica de las instituciones catalanistas, y sobre todo del Barça, dada su gran popularidad en la sociedad catalana (SALVADOR, 2004).

Ahora bien, será a partir de la victoria franquista en la Guerra Civil, cuando se consolidarán definitivamente las connotaciones ideológicas y simbólicas que tiene el FC

Barcelona, y que aún se mantienen hoy en día (RIGO Y VILANOU, 2013; SALVADOR, 2004). Como afirma Vázquez Montalbán:

El Barça fue el símbolo de la posición política de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía catalana hasta la guerra civil; después, fue la única forma de expresión elíptica de un conjunto de sentimientos (apud COLOMÉ, 1999, p. 174).

De modo que el Barça pasó a ser, no solo un símbolo del nacionalismo catalán y el anti-centralismo, sino también de la resistencia al régimen franquista para el resto del Estado español. Mientras el presidente del FC Barcelona en aquel momento y diputado en las Cortes por ERC, Josep Sunyol y Garriga, era fusilado por las tropas franquistas al comienzo de la Guerra Civil, los jugadores de la entidad emprendieron una gira americana en 1937 para hacer difusión de la causa republicana y recaudar fondos para la defensa (GALEANO, 2010; GÓMEZ, 2007; SALVADOR, 2004; VÁZQUEZ MONTALBÁN, 2006). Con la victoria franquista, comenta Salvador (2004), el equipo se quedó prácticamente sin jugadores ya que la gran mayoría de los que hicieron la gira americana se quedaron en el exilio, mientras que la Delegación Nacional de Deportes se encargó de asegurar una directiva fiel al régimen, escogiendo como nuevo presidente del Barça (1940-1946) a Enrique Piñeiro Queralt, marqués de la Mesa de Asta, militar y ayudante directo del general Moscardó (jefe de las fuerzas de ocupación de Barcelona en enero de 1939), y concediéndole plena potestad para conformar una directiva leal al franquismo.

Sin embargo, la victoria de los golpistas y estas incursiones del franquismo en la estructura del club no hicieron sino consolidar la identificación de la sociedad catalana con el FC Barcelona ya que, como explica Salvador (2004), la supresión de todos los símbolos oficiales de Cataluña provocó una sustitución simbólica, de manera que la simbología del Barça fue plenamente aceptada como sustituto. Así, de 1940 a 1942 se

pasará de 3.000 socios a 12.000 (VÁZQUEZ MONTALBÁN, 2006) y se llegará a los 25.000 en 1944 (SALVADOR, 2004). Como apunta Vázquez Montalbán (2006), ante la total prohibición de militancias políticas, muchos catalanes se hicieron del Barça para expresar su antifranquismo.

Esta situación se mantendría a lo largo de todo el período franquista y, según Lagardera, entre los años 60 y el inicio de la transición, el Real Madrid obtendría once títulos ligeros con un dominio abrumador, hecho que reforzaría la adhesión de Cataluña al FC Barcelona que pasaría a ser “un paradigma de la resistencia contra el Madrid, el mismo régimen y su visión centralista” (apud PONS, 2003, p. 84).

3.2 Los casos de Libia e Irán

También son significativos los casos de Libia e Irán. La Libia de Gadafi, antes de que este fuera derribado recientemente en la rebelión de 2011, era el prototipo de país en el que el estadio de fútbol es el único reducto de la libertad de expresión, según Kuper (2012). Un informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos de 1999, afirma que el 9 de julio del 1996, un partido de fútbol en Trípoli fue el origen de una explosión de malestar y resentimiento público contra el Gobierno de Libia, y estalló un motín después de que el árbitro concediera un gol polémico marcado por el equipo del que eran aficionados los hijos del coronel Gadafi (KUPER, 2012). Los espectadores salieron en estampida a la calle, donde apedrearon coches y entonaron cánticos contra Gadafi, mientras la represión causaba ocho muertes según el régimen y cincuenta según otras fuentes. Como el partido se retransmitía por televisión, la noticia se difundió por todo el país y fue un suceso determinante para que los libios fueran conscientes de la existencia de una oposición al régimen (KUPER, 2012).

Por lo que respecta al fútbol iraní, la importancia que ha alcanzado ha llevado a algunos expertos a hablar, incluso, de una “revolución futbolística” que empezó en 1997 cuando Irán venció a Australia y se clasificó para el Mundial de 1998 (FOZOONI, 2004; KUPER, 2012). Después del partido, una multitud de iraníes salió a las calles y, entonces, miles de mujeres entraron en el estadio Azadi para unirse a las celebraciones, y algunas de ellas llegaron a quitarse el velo, mientras en las fiestas que hubo por todo el país, hombres y mujeres bailaban y se besaban desafiando los tabús religiosos y las advertencias del Gobierno. Más tarde, en 2001, cuando Irán estaba a punto de volver a clasificarse para el Mundial volvió a haber manifestaciones contra los mulás, disturbios y cientos de personas arrestadas en unas cuantas noches. La derrota contra la débil Bahréin y, en consecuencia, la no-clasificación para el Mundial, extendió el rumor de que los mulás habían presionado a los jugadores para que perdiesen, “en el que quizá sea el único caso de un régimen que quiere que su selección nacional pierda” (KUPER, 2012, p. 356).

3.3 Deporte y fútbol contra el apartheid

Finalmente, destacaremos también el caso de Sudáfrica y cómo el deporte, finalmente, se convirtió en un elemento de lucha contra el apartheid y contribuyó a la superación de los prejuicios y la segregación racial. Por supuesto, el deporte sudafricano, como cualquier otro ámbito, estuvo sometido a esta segregación bajo el dominio de la raza blanca y el fútbol, como explica con gran detalle Bolsmann (2010), fue el centro de diversas polémicas entre distintas asociaciones pro y anti-apartheid a la hora de entrar a formar parte de la FIFA, el máximo organismo del fútbol internacional. Así, la oposición al apartheid desde el mundo del deporte por parte de los

administradores del fútbol “no-racial” supuso que las autoridades del “fútbol blanco” no fueran las únicas representantes de Sudáfrica, consiguiendo la expulsión de la Football Association of Southern Africa (FASA) del deporte internacional por su aceptación de la segregación racial y la supremacía blanca. Ante esta situación de aislamiento, el gobierno sudafricano decidió cambiar de estrategia y comenzar a dar al fútbol un carácter más multirracial, aunque, como matiza Bolsmann (2010), en primera instancia sólo fue de cara a la comunidad internacional, mientras a nivel interno se mantenía el statu quo en todos los demás ámbitos sociales. Finalmente, se consiguió la formación de una South African Football Association (SAFA) sin discriminación racial en 1991, y la readmisión de ésta en la FIFA en 1992, de modo que aunque al principio el proceso solo pretendía ser un lavado de cara terminó significando el final del “fútbol blanco”. Así pues, podemos comprobar cómo el fútbol, a pesar de estar bajo el poder de una minoría blanca como todos los demás elementos de la sociedad sudafricana, también fue un espacio de reivindicación que, a través de sus organizaciones anti-apartheid, contribuyó en la lucha contra la segregación racial.

Además, la figura del presidente Nelson Mandela también fue clave para entender el papel que jugó el deporte en la lucha contra el apartheid. Mandela, que afirmó que “el fútbol es una de nuestras actividades más cohesionadoras” (apud KUPER, 2012, p. 219), entendió a la perfección que el deporte podía convertirse en un punto de encuentro, una actividad que aportaba más que cualquier otra en el camino hacia la desaparición de los prejuicios raciales. En este sentido, el libro de John Carlin *El Factor Humano* también refleja la gran importancia que tuvo el deporte, en este caso el rugby, para la cohesión y la construcción de una nueva Sudáfrica en la que la raza no fuera motivo de discriminación.

4. Conclusiones

Todos los casos y ejemplos que hemos expuesto, en ambos sentidos, permiten hacerse una idea de lo complicado que supone catalogar el deporte, y sobre todo el fútbol, de manera taxativa, cuando hablamos de las relaciones de poder. Se encuentran procesos con diferentes orientaciones, contradictorios incluso, y que, por lo tanto, no se pueden interpretar de una forma unívoca o reduccionista. Considerar el espectáculo de los partidos simple “opio del pueblo” sería olvidar muchos aspectos y dimensiones de análisis de este fenómeno de masas. No podemos, pues, encasillar el fútbol como un simple instrumento de manipulación al servicio de intereses ajenos.

Si bien es evidente que el fútbol, como espectáculo de masas, puede resultar -y de hecho resulta en muchos casos- un elemento de distracción de la ciudadanía, no es menos cierto que ser aficionado al fútbol no implica *per se* una falta de conciencia crítica y social. Así, de la misma manera que existen personas aficionadas al fútbol críticas e implicadas con la sociedad que los rodea, a otras no les gusta el fútbol, ni ningún otro deporte, y no por ello son más conscientes de los problemas que afectan a los ciudadanos, ni mucho menos se organizan para hacerles frente. A falta de alguna investigación empírica que demuestre lo contrario, no se puede afirmar que el porcentaje de ciudadanos con inquietudes políticas o con una fuerte conciencia o implicación hacia los problemas sociales, sea superior entre los no-aficionados al fútbol que entre los que sí que lo son. El problema que supone la pasividad política y la falta de organización de nuestra sociedad no mejoraría si mañana mismo desapareciera el fútbol, pues el problema va mucho más allá, pero ese análisis escapa a los objetivos de este artículo. Por tanto, se puede ser aficionado al deporte, al cine o a cualquier otra

forma de diversión o entretenimiento, sin dejar de ser personas críticas, reflexivas, autónomas y libres. Podemos gozar de las cosas buenas que el fútbol nos puede aportar y condenar las que son detestables para intentar que cambien. Porque en el mundo del fútbol encontramos muchas veces aspectos rechazables, muchos más de los que sería deseable, pero esto no se debe al hecho de que el fútbol sea malo en esencia. El fútbol no es más que un juego y en sí mismo, ni es bueno ni malo, depende del uso que de él se haga. El fútbol es un fenómeno social de masas que puede ser un arma política de doble filo. Se puede utilizar como herramienta de reproducción social al servicio de la clase dirigente, pero también puede ser utilizado como herramienta contrahegemónica de cambio social por parte de los ciudadanos.

5. Referencias

BARBERO, José Ignacio. Introducción. In: BARBERO, José Ignacio (ed.). *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: La Piqueta, 1993, p. 9-38.

BOLSMANN, Chris. White football in South Africa: empire, apartheid and change, 1892–1977. *Soccer & Society*, v. 11, n.1-2, p. 29-45, 2010.

BONIFACE, Pascal. (1998). Football as a Factor (and a Reflection) of International Politics. *The International Spectator*, Roma, v. 33, n. 4, p. 87-98, 1998. DOI: 10.1080/03932729808456836.

BROHM, Jean-Marie. *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

BROHM, Jean-Marie. *Les meutes sportives*. Critique de la domination. Paris: L'Harmattan, 1993a.

BROHM, Jean-Marie. 20 tesis sobre el deporte. In: BARBERO, José Ignacio (ed.). *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: La Piqueta, 1993b, p. 47-55.

BROHM, Jean-Marie. *Les Shootés du stade*. Paris: Paris-Méditerranée, 1998.

BROHM, Jean-Marie. Le sport: l'opium du peuple? *La Gauche*, Journal pour l'indépendance, le féminisme et le socialisme, Montréal, dimanche 13 avril, 2008.

Disponível em: <http://www.lagauche.com/lagauche/spip.php?article1663>. Acesso em: 2 nov. 2013.

BROMBERGER, Christian. El revelador de todas las pasiones. In: SEGUROLA, Santiago (ed.). *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Debate, 1999, p. 27-36.

CARLIN, John. *El factor humano*. Barcelona: Seix Barral, 2010.

COLOMÉ, Gabriel. Conflictos e identidades en Cataluña. In: SEGUROLA, Santiago (ed.). *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Debate, 1999, 169-174.

CORRIENTE, Federico; MONTERO, Jorge. *Citius, Altius, Fortius*. El libro negro del deporte. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2011.

DANIEL, Petra; KASSIMERIS, Christos. The Politics and Culture of FC St. Pauli: from leftism, through anti-establishment, to commercialization. *Soccer & Society*, London, v. 14, n. 2, p. 167-182, 2013.

DUKE, Vic; CROLLEY, Liz. Fútbol, Politicians and the People: Populism and Politics in Argentina. *The International Journal of the History of Sport*, 18:3, 93-116, 2001.

FOZOONI, Babak. Religion, politics and class: conflict and contestation in the development of football in Iran. *Soccer & Society*, v. 5, n. 3, p. 356-370, 2004.

GALEANO, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI, 2010.

GÓMEZ, Daniel. *La patria del gol: fútbol y política en el Estado español*. Irún: Alberdania, 2007.

GONZÁLEZ AJA, Teresa. La política deportiva en España durante la República y el Franquismo. In: GONZÁLEZ AJA Teresa (ed.). *Sport y autoritarismos*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, p. 169-201.

GRAMSCI, Antonio. *La alternativa pedagógica*. Barcelona: Nova Terra, 1976.

GRIGGS, Gerald. 'Carlsberg don't make football teams... but if they did': the utopian reporting of FC St Pauli in the British media. *Soccer & Society*, London, v. 13, n.1, p. 73-82, 2012.

KUPER, Simón. *Fútbol contra el enemigo*. Barcelona: Contra, 2012.

MARENGHI, Patricia; PÉREZ LÓPEZ, Laura. Prensa española y dictadura argentina (1976-1983): la imagen del exilio en ABC, El País y Triunfo. *América Latina Hoy*, Salamanca, n. 34, p. 49-78, 2003.

PEINADO, Quique. *Futbolistas de izquierdas*. Alcalá de Henares: Léeme Libros, 2013.

PONS, Anacleto. *El mejor equipo del mundo: estereotipos y paradojas*. In: ALBIÑANA, Salvador; SERNA, Justo; BONMATÍ, Ana (Coords.). *El fútbol o la vida*. Valencia: Universitat de València, 2003, p. 71-86.

RAMONET, Ignacio. Passions Nationales. *Quasimodo*, Montpellier, n. 1, p. 27-31, 1996. Disponible en: <<http://www.revue-quasimodo.org/PDFs/1%20-%20Ramonet%20Sport%20Passion%20Nationalisme.pdf>>. Acceso en: 3 nov. 2013.

RIGO, Luiz Carlos; VILANOU, Conrad. Identidades dos clubes de futebol: singularidades do FC Barcelona. *Movimento*, Porto Alegre, v. 19, n. 3, p. 191-210, 2013.

SALVADOR, Jordi. *Futbol, metàfora d'una guerra freda, un estudi antropològic del Barça*. Tesis doctoral de la Universitat Rovira i Virgili, Tarragona. 2004. Disponible en: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/8414>>. Acceso en: 5 nov. 2013.

SANT'ANA, Luiz Carlos Ribeiro de. O futebol na Espanha franquista (1936-1975): algumas considerações. *Recorde: Revista de História do Esporte*, Rio de Janeiro, v. 5, n. 2, 2012. Disponible en: <http://www.sport.ifcs.ufrj.br/recorde/pdf/recordeV5N2_2012_2b.pdf>. Acceso en: 28 nov. 2013.

SIMÓN, Juan Antonio. Fútbol y cine en el franquismo: la utilización política del héroe deportivo en la España de Franco. *Historia y Comunicación Social*, Madrid, v. 17, p. 69-84, 2012.

UNZUETA, Patxo. Fútbol y nacionalismo vasco. In: SEGUROLA, Santiago (ed.). *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Debate, 1999, p. 147-168.

WILLIAMS, Raymond. Base and superstructure in Marxist Cultural Theory. In: DALE, Roger; ESLAND, Geoff; MACDONALD, Madeleine (eds.). *Scholling and Capitalism*. London: Routledge & Keagan Paul, 1976, p. 202-210.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. *Fútbol: una religión en busca de un dios*. Barcelona: Debolsillo, 2006.

VIUDA-SERRANO, Alejandro; GONZÁLEZ AJA, Teresa. Héroes de papel: El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada. *Historia y Comunicación Social*, Madrid, v. 17, p. 41-68, 2012.